



HAY MOTIVO

TOMÁS
CUESTA

GATILLO POR LIEBRE

En estas condiciones, cantar la victoria de la democracia sobre el terrorismo es no saber qué es lo primero ni cómo funciona lo segundo

RESULTA difícil compaginar el fin del terrorismo con la mecánica evolutiva de un proceso que, según reconocen desde el Gobierno y detallaron los paniaguados internacionales, no ha concluido; es más, deberá ser el próximo Ejecutivo quien tenga la responsabilidad de culminar el enjuague en curso. Y más complicado aún es conciliar el «cese definitivo de las acciones armadas» con la presencia inalterada de ETA, con la escenificación encapuchada de un paz que remite a futuras negociaciones, con un comunicado que ensalza la «lucha armada», insta a los Gobiernos francés y español a negociar y celebra la victoria del «pueblo vasco».

Tal vez ni se requiera ayuda psiquiátrica para detectar en el alivio de la política los efectos colectivos y los daños colaterales del síndrome de Estocolmo, el agradecimiento, como mecanismo de supervivencia, a quien te quita la pistola de la nuca para ponértela en la cara en los telediaros de las nueve. Acostumbrados al chantaje a tocateja, una presunta relaja-

ción en las condiciones de pago puede parecer el fin de una pesadilla (el fin que justifica la baba de ciertos medios) cuando, en realidad, se trata de otro plano secuencia de un *thriller* —de un relato— de crímenes y componendas. La novedad, de haberla, es que, hoy por hoy, en vísperas del hundimiento, hay quien está dispuesto a pagarles (en negro) el salario del miedo e incluso a concederles una pensión de excombatientes. Al cabo, si cuelea, cuelea y el que venga detrás que arree.

Con el nudo de la horca algo más flojo, la buena noticia es que ETA pretende conseguir lo de siempre, pero por las buenas. O sea, sin más y sin la «dura» clandestinidad a la que obligaba el que fueran considerados delincuentes en vez de gudarís. Después de casi mil muertos hay que reconocer que es un avance, un logro intelectual que alude a la efectividad, no a la humanidad como se pretende creer. Sin embargo, también habrá que admitir que los terroristas ni se han disuelto, ni se entregan ellos y aún menos las armas, con lo que el cese definitivo muta en amenaza permanente.

En esas condiciones y con los etarras descorchando champán, cantar la victoria de la democracia sobre el terrorismo es no saber qué es lo primero ni cómo funciona lo segundo; es hacer una lectura del comunicado de ETA condicionada por supuestos electorales muy sugerentes para el PSOE y para la propia banda. Significa, en suma, escuchar sólo lo que interesa y no ver más que lo que conviene, como si los tres sujetos que leyeron la última sentencia de ETA hubieran comparecido ante los medios a capucha quitada y con las esposas puestas.

Si no fue así es porque los que escribieron el guión de la grotesca epifanía del Trío Parabellum no avizoraron nunca tamañas exigencias. El trato consistía en echarle carnaza a espuertas a la jauría insomne de los perros de prensa y camuflar los disparates del optimista antropológico sirviéndole en bandeja un estrambote angélico. ¿Hay truco? La duda ofende: nos han dado pa el pelo y gatillo por liebre.